

MADRID



REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 núms. ordinarios Ptas. 2,50	Madrid: trimestre Ptas. 2,50	Ordinario..... Ptas. 0,25
25 » extraordinarios. » 5	Provincias: » » 3	Extraordinario..... » 0,50
	Extranjero: año..... » 15	

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVIII

NÚMERO 3

Numero ordinario.

MADRID: Lunes 22 de Mayo de 1899.

¡ Precio: 15 céntimos.

UNA «ISIDRADA» DE LUJO

MERECE bien de la villa y corte, y de su patrono San Isidro, la empresa de la plaza de toros de Madrid. No á falta, sino á sobra de un ayuntamiento vergonzante y mezquino que nada pone de su parte para atraer á los forasteros que todavía tienen la abnegación de visitar la capital de la nación, y que no se preocupa más que de ver la manera de dejar la demarcación municipal en la más absoluta y vergonzosa desnudez; la iniciativa particular tiene que suplir las deficiencias y la incapacidad de los ediles, y subsanar las omisiones, las inconveniencias y las planchas de una entidad oficial que se esfuerza al unísono en dejar á todas horas en el más espantoso ridículo á la primera población de España.

¡Valiente bromazo correrían, y valiente impresión se llevarían á sus pueblos los visitantes, si acudieran fiados en que, como sucede hasta en la última aldea, el respectivo concejo procuraría hacerles lo más agradable posible su estancia en el término municipal! ¡Que si quieres! Eso no reza con Madrid, donde los espectáculos y las distracciones tienen que organizarse solos, ó surgir por generación espontánea. Asunto tan baladí rebajaría los importantísimos y elevados deberes de los representantes del pueblo, que harto tienen que hacer con disputarse como los perros un hueso, cualquier delegación ó cargo concejil, que como honorario y gratuito, demuestra la rectitud de miras y los desvelos plausibles de los que por ellos luchan como fieras.

Gracias á que en la capital de España hay siempre sobrados alicientes dispuestos por la iniciativa particular como antes indicamos, y maldita la falta que hace que la inutilidad que nos administra intervenga en el asunto; que de hacerlo todavía saldríamos peor librados, y tendríamos que recordar al caballo de Atila, que donde pisaba no volvía á nacer yerba...

Quedamos, pues, en que la empresa particular de la plaza de toros puso el mingo en esto de los espectáculos con, de, en, por, sin, sobre motivos de la festividad del santo patrón de los madrileños, presentando un cartel de primera fuerza. Apartóse en esto de procedimientos generalmente seguidos, pues antes, y teniendo en cuenta que la entrada era casi segura por la afluencia de forasteros, la corrida llamada de los isidros solía flojear ó por el ganado unas veces ó por el personal de cua-

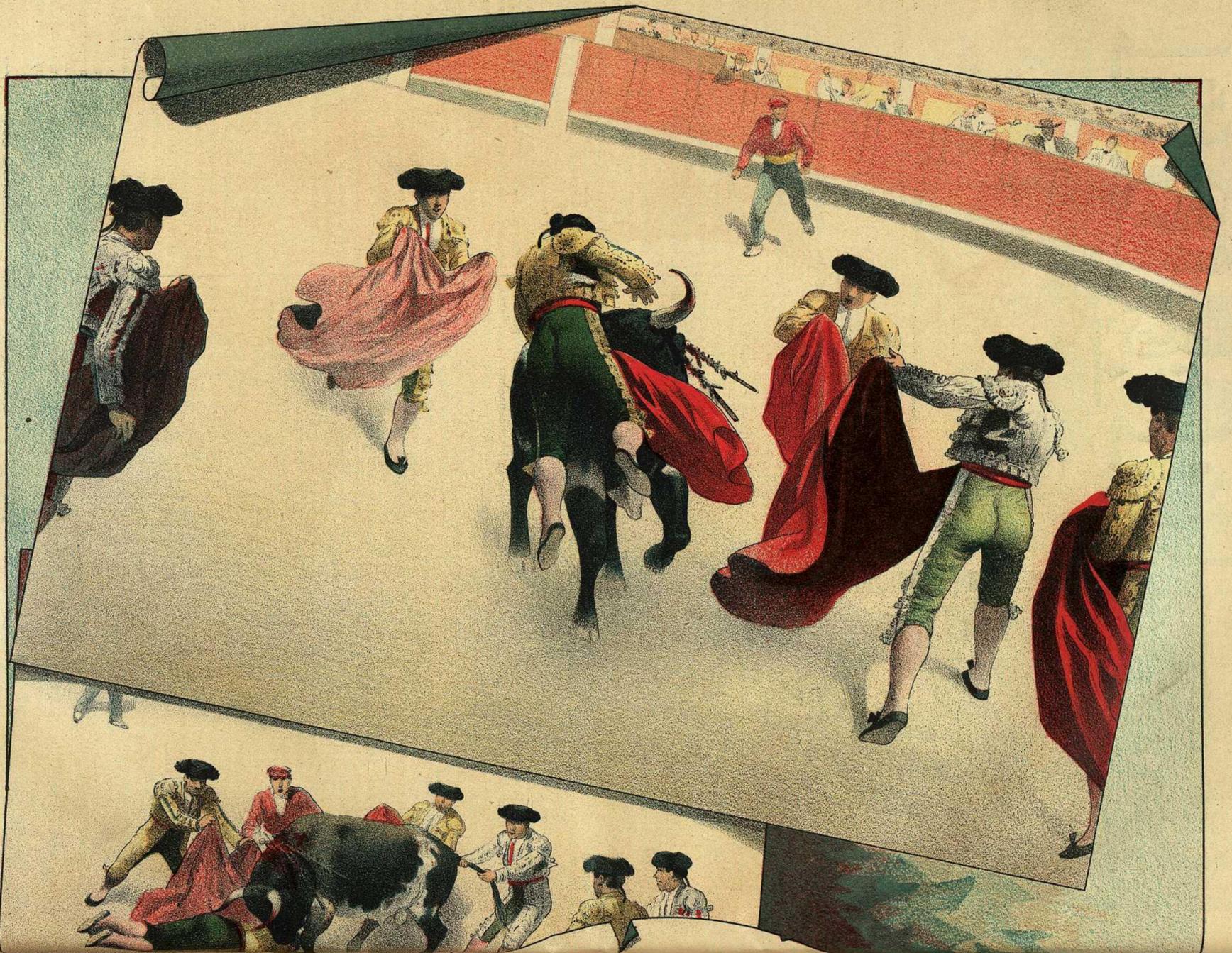
drillas otras, no revistiendo un interés expectante ni mucho menos. Lo contrario sucedió en el presente año, en que la corrida extraordinaria de referencia prometió, desde su anuncio, ser verdaderamente extraordinaria. Así inducía á sospecharlo el programa compuesto de ocho toros de la famosa ganadería sevillana de Saltillo, que habían lidiado Guerrita, presentándose nuevamente en esta plaza después del incalificable exabrupto de que fué víctima en la anterior corrida que toreara, y de la tan cacareada y desvirtuada cuestión surgida en su consecuencia; Reverte, Fuentes y el Algabeño, éste en sustitución de Bombita, lastimado, con sus correspondientes cuadrillas.

Y con efecto, en las primeras horas de la mañana del miércoles 17, señalado para la fiesta, se cerraron los despachos y quedaron los revendedores dueños del campo y de los bolsillos de los aficionados que no quisieron privarse de tan llamativo espectáculo.

Que éste en conjunto no defraudó las esperanzas concebidas, es positivo; pero que hubiera ido todavía mucho más allá, si á más se hubieran prestado los toros, también es cierto. Con la ganadería de Saltillo viene sucediendo una cosa muy parecida á la de Verguena. Ambas son las que más fama gozan en España, y por consiguiente, á las que más debe exigirseles; y ambas son, de algún tiempo á esta parte, las que menos cumplen, en relación con su importancia. Los ocho toros que para esta corrida nos envió la Sra. Marquesa viuda de Saltillo, en manera alguna discreparon de la finura de la casta, ni se apartaron del tipo de la ganadería; elegidos por mitad, negros y cárdenos, en todos dominaba la suavidad y lustrosidad de pelo, tan acreditadas en la raza, é igual finura destacaba en tipo y extremidades del primero al último; pero ya no presentaban la misma simetría en el tamaño, que aun siendo en los quinto, séptimo y octavo, bastante más considerable que en los restantes, no excedía en mucho del que conocemos como terciado. En complemento de su presentación, excepción hecha del último, todos vinieron muy sacudidos de carnes, y fué general el poco respeto en la cabeza, por presentar las armaduras cortas y abiertas. Limitáronse á llegar con buena voluntad á los caballos, y no mucho poder, empujando más cuarto, quinto y séptimo, é hicieron entre todos una faena compuesta de 49 varas, á cambio de las que repartieron 16 porrazos y entregaron al arrastre 10 caballos. Es decir, que si hubo alguno que apuntó buenos gérmenes de sangre y bravura, no llegó á manifestarlos por completo, ni á ejecutar una pelea de toro sobre-

saliente. Prestáronse, con muy rara excepción, haciéndose ésta más de notar, á la suerte de banderillas; y trajeron desigualdad manifiesta de condiciones para el último tercio, favoreciendo con ellas á los espadas primero y cuarto, y perjudicando en consecuencia al segundo y tercero.

Guerrita (corinto y oro).—Indudablemente habría en la plaza una exigua parte de público que hubiera continuado de buen grado la bronca de marras; pero el juego era peligroso, porque la parte sana de la afición sabe ya á qué carta quedarse respecto al particular, y será difícil que vuelva á dejarse imponer por una minoría que sólo persigue fines no muy rectos. Aparte de esto, el espada cordobés provocará la reacción en su favor, como artista, siempre que quiera; y como era de esperar, la provocó en esta corrida. Toreó á su primero con brevedad, dentro de la cual, y tocando toda clase de pases, hizo una faena vistosa y variada, aunque no conservara en ella mucha quietud. Igualado el toro citó á recibir, y recibiendo á ley dejó media estocada algo caída, sacando él mismo el estoque y retirándose hacia la barrera segundos antes de caer el bicho como una pelota. En el quinto, y prolongada la brega por el mismo espada, para que pudiera apreciarse en varios aspectos, toreó á su placer, pausadamente, parando mucho, adornándose, desahogadísimo, en fin, y entró siempre bien á matar, en un pinchazo bajo, recibiendo, otro en hueso en todo lo alto, y una estocada hasta el puño, algo ida, las dos últimas veces á volapié. Es decir, que recibió sus dos toros, y sin embargo, es muy chocante lo que pasa con este diestro. Recuerdo años atrás que cada vez que Frasuelo recibía un toro, se les ponían á los aficionados los pelos de punta, y la palabra monstruo se escapaba de todos los labios. Guerrita los recibe con más frecuencia y nadie se emociona. ¿Consistirá en esa misma frecuencia y en la naturalidad con que practica la suerte? Además, en cuanto cualquier espada de cualquier altura y de cualquier categoría intenta recibir, ya estamos echando las campanas á vuelo; recibe Guerra todos los días, y lo encontramos lo más sencillo del mundo. ¡Justicia seca!... Tomó Rafael con cuatro verónicas y una de frende por detrás, parando, al primero; con igual cantidad, clase y calidad al quinto; banderilleó solo y por su escuela á éste, con un par al cuarteo, desigual, otro de frente, superior, y otro cuarteando, muy bueno; repitió con medio par bueno en el sexto, con Fuentes, y sacó todo el partido posible de los toros en el resto, escuchando toda la tarde una ovación continuada.



R. Esteban 1890

Estab. Tipográfico.

Domingo del Campo (Dominguín).

J. Palacios. Arenal, 27.

Reverte (verde y oro). — Después del primer par de banderillas, el segundo intentó saltar por los estocados, donde estaba Reverte, alcanzándole y lanzándole contra la pared del callejón, dejándole medio atontado. En estas condiciones hizo una faena laboriosa y de poco lucimiento, en la que hubo buenos deseos que se estrallaron contra las dificultades de la res. Entró al volapié largo con una estocada tendenciosa primero, y después, con mucho coraje por cierto, con otra superior. Aguantó bien con la muleta al sexto y estuvo breve y confiado, aunque no paró gran cosa, y entró con decisión á matar en un pinchazo en hueso, á volapié, alcanzándole un puntazo en la pierna derecha, y un volapié hasta el puño, bueno, después de lo que se retiró á la enfermería. El percance no le impedirá torear. Lanceó muy parado y ceñido al segundo y aceptablemente al sexto, y cumplió bien en el resto.

Fuentes (azul y oro). — En el tercero la faena larga y pesada; el diestro algo desconfiado, pero realmente el toro no estaba para dibujos. Señaló bien un pinchazo en hueso, dos sin soltar, quedándose el bicho, y entró bien en una estocada con tendencias, todo á volapié, descabellando al segundo golpe. Cumplió en el séptimo y pinchó bien en dos en hueso y una estocada buena, á volapié todo ello. Escupiéndose el toro, dió tres verónicas al tercero; quiso quebrar al séptimo, quedado, que no acudió, clavándole un par de frente, superior, y estuvo oportuno en quites.

Algabeño (plomo y oro). — Indudablemente, la faena del cuarto es la mejor que ha practicado en su vida torera, y puede calificarse de superior; los pases fueron perfectamente rematados de pitón á rabo, artísticos, de castigo y tan completos, en fin, que cada uno de ellos levantó una ovación. Aunque con las glorias prolongó quizá más de lo debido su trabajo, acusó en él un adelanto positivo, y lo esmerado de la labor, unido á la sin ejemplar nobleza del cornúpeto, hicieron parecer breve la faena. Por más que entró con deseos al volapié, clavó dos estocadas, pasada y tendida la primera, é ida la segunda. En el último ya fué distinto el Algabeño, y ni toreó, ni paró, ni entró como en la anterior etapa. Salió del paso con un pinchazo sin soltar, y rebotado del mismo, un volapié caído y contrario y un intento de descabello. Y bien en lo demás. La ovación que obtuvo es de las que obligan.

El cuarto en una arrancada alcanzó al tomar la barrera á Perdigon, lastimándole en una pierna y rompiendo la valla; se marcaron pocos puyazos buenos, correspondiendo á Agujetas y Molina; colgaron los mejores pares Curriche de Sevilla, Barquero, Roura y Rodas; el percal fué manejado con más conciencia por Juan, Blanquito y Cuco; la presidencia desafortunada, por dejarse llevar de los malos aficionados; la tarde calurosa y la entrada...

¿Miedo me da de pensarlo?
¿Qué va á ser del señor Charlo?

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

NUESTRO DIBUJO

DOMINGO DEL CAMPO (DOMINGUIN)

Nació en Madrid el 12 de Junio de 1873.

Fuó su primer oficio el de cerrajero, que aprendió en un taller que hubo en la calle del Arco de Santa María, y en el que se construían hierros para los picadores. Por la propia índole del establecimiento y las personas que lo frecuentaban, las conversaciones sobre el espectáculo taurino eran las más frecuentes. Ellas hicieron que germinara en Dominguin la afición á la fiesta, afición que fué tomando incremento después de presenciar algunas corridas, hasta el punto de que lo abandonara todo, dedicándose á tomar una parte activa en cuantas capeas se efectuaban en los pueblos inmediatos.

En el aprendizaje de esta afición, sufrió lo que tantos otros: disgustos, privaciones y porrazos. A unos les hace esto desistir pronto de sus propósitos; á otros les aumenta la afición, y esto le sucedió á Domingo del Campo, y más cuando consiguió distinguirse de sus compañeros y entrar á formar parte de la cuadrilla del Mancheguito, con el que toreó no pocas corridas.

Aspiraba á más que ser un banderillero. La suerte de matar era su sueño dorado, y en practicarla puso su empeño, consiguiéndolo por primera vez en 1893, en el pueblo de Moralzarzal.

Pocas corridas toreadas en diferentes puntos le hicieron cobrar algún nombre. Noticiosa la empresa de la plaza de Madrid de las buenas disposiciones del muchacho, le hizo figurar por primera vez en su circo taurino en la tarde del 17 de Diciembre de 1893, desde cuya fecha vino toreando como tal matador en las principales plazas de España y no pocas de la vecina república, obteniendo no pocas palmas por su decisión y valentía en la ejecución de la suprema suerte, y por su habilidad en el manejo del capote y la muleta.

Sus deseos no estaban satisfechos y aspiraba á más: á tener la suprema investidura, costándole menos trabajo que á otros el alcanzarla. Dicho acto tuvo lugar en la plaza de Madrid en la corrida de Beneficencia, efectuada el 28 de Octubre de 1898, siendo el espada que se la otorgó Rafael Bejarano (Torerito).

El éxito obtenido en dicha tarde le fué poco lisonjero; pero al volver á torear en la plaza de Madrid en sustitución del espada Rafael Guerra (Guerrita), en la tarde del 23 de Abril último, tal fué su trabajo, tanto en quites como con la muleta y estoqueando, que borró el resultado del descabello de referencia, y volvió á alcanzar su nombre el prestigio de que gozara entre los aficionados.

CARTERA TAURINA

De las corridas efectuadas el 14 y 18 últimos tenemos las noticias siguientes:

Cartagena 14. — Los toros de la ganadería de Surga se dejaron torear sin presentar dificultades. En el primer tercio acusaron falta de poder.

Bonarillo. — En quites y toreando de capa se hizo aplaudir; en la muerte de sus adversarios no pasó de regular.

Parrao. — Quedó poco mejor que su compañero. La gente trabajadora.

Burdeos 14. — Se lidiaron toros de la señora viuda de Ziduendo, que fueron voluntarios pero escasos de poder en el primer tercio y acudieron en los dos restantes.

Guerrita. — A causa de haber sido muerto de resultados de un puyazo de Molina uno de los toros que le correspondían, mató únicamente dos, y lo efectuó con gran lucimiento y maestría.

Conejito. — Alternaba con el maestro, y se hizo aplaudir en la muerte de los suyos.

Ambos espadas banderillaron el quinto, ejecutando Rafael primeros en la preparación.

Lisboa 14. — Dieron bastante juego los toros de la ganadería de Marqués. Tanto Quinto como el Algabeño torear con lucimiento; el primero banderillero al quiebro.

Los rejoneadores bien y el resto de la gente trabajadora.

Baeza 18. — A la ganadería de D. Eduardo Ibarra pertenecían los toros jugados en esta corrida: estaban bien presentados, y en general no hicieron más que cumplir.

Guerrita. — Quedó bien en la muerte de los toros primero y tercero y superiormente en la del quinto, al que puso dos pares de los suyos después de brillante preparación.

Mnuto. — En quites y toreando se hizo aplaudir; pero estoqueando no le fué favorable la fortuna. Paso al quinto dos pares de banderillas.

La entrada floja.

ESTADO SANITARIO

El espada Bombita, que en la corrida del día 14 sufrió una herida en la región epigástrica del lado izquierdo de unos ocho centímetros de extensión, y varios varetazos en el pecho, se encuentra casi restablecido, y es probable pueda tomar parte en la corrida de Beneficencia.

El matador de toros Reverte, que sufrió un puntazo en el tercio superior de la pierna derecha, toreando en la corrida extraordinaria del día 17, bastante mejorado de la lesión, salió para Francia donde le debía de haber toreado ayer.

El novillero Félix Velasco, lesionado en la corrida que se celebró en Valencia el día 11, se encuentra relativamente bien.

Celebramos la mejoría de los citados, así como la del picador Emilio Alabán, de la fractura del húmero izquierdo.

El domingo 14 fué enterrado en el cementerio de El Escorial el banderillero Juan Alarcón (Mazzantinito), muerto á consecuencia de las lesiones que sufrió al ser volteado por el último toro lidiado en la plaza de dicha población el día de la Ascensión. (D. E. P.)

Los espadas Fuentes y Parrao son los encargados de estoquear toros de Villamarta en la plaza de Plasencia el 13 del próximo Junio.

TOROS EN MADRID

9.ª CORRIDA DE ABONO. — 21 DE MAYO DE 1899.

Y vamos con la novena,
que á juzgar por el programa,
será chipén ó camama;
será mala ó será buena.

Para ella se habían destinado seis reses de la ganadería de D. Antonio Campos López, de Sevilla, antes de D. Rafael Barrionuevo, de Córdoba, que habían de ser toreadas por el Torerito, Algabeño y Dominguin, con sus correspondientes cuadrillas, que acudieron puntualmente á la cita que se les había dado, así como la presidencia y demás elementos necesarios para dar comienzo al espectáculo á las cuatro y media, hora marcada para ello. Y saltó y vino el

1.º **Regatero**; negro, cerrado de bragas, fino, del tama-

ño de un elefante, con mucha carne y mucho peso, hondo y apretado, alto y prolongado de enerna. Tardeando en varas, de Formalito y Fortuna aguantó cinco por dos caídas y un caballo muerto. Quedado en banderillas, Vaquerito sobaquilleó un par delantero y repitió tirando medio al relance, y Lafla cumplió con otro entero al cuarteo, delantero. Bueno en muerte, Torerito, de negro con oro, previos tres pases naturales y seis con la derecha, dejó una estocada baja á paso de banderillas.

2.º **Morón**; negro mulato, también fino, buen mozo, pero mucho menos toro que el otro, largo, sacudido de carnes y adelantado y afilado de cuernos. Voluntario y certero para la caballería, de Alvarez, Badila, Cantares y Moreno, tomó siete puyazos por ningún tumbo, y cuatro jacos sin resuello. Bueno en banderillas, Sevillano, saliendo primero en falso, cuarteó dos pases desiguales, y Rodas otro en igual forma, superior. E incierto y adelantado en muerte, Algabeño, de aceituna y oro, después de seis pases naturales, otros tantos con la derecha, dos ayudados y uno cambiado, señaló un pinchazo en hueso, con los terrenos cambiados, cual teándose, y una estocada á volapié largo, superior. (Ovación.)

3.º **Pichón**; negro bragado, girón, rebarbo, calcetero de atrás, grande, bien criado y apretado y algo caído de pitones. Dominguin le salda con unos lances sin importancia, después de lo que, tardeando, pero con poder, toma de Moreno, Cantares, Formalito y Fortuna cinco varas, por cuatro porrazos. Distruido y quedado en palos, Torerito de Madrid cuarteó dos pares, algo caído el primero y bueno el segundo, saliendo tropicado de éste, y Cayetanito dejó también al cuarteo otro bueno. Dominguin, de verde botella y oro, encontró al bicho muy incierto en muerte. É hizo la siguiente faena: entre seis pases naturales, 10 con la derecha, tres ayudados y uno cambiado, un pinchazo sin soltar, con desarme; una estocada atravesadísima; otra ida y perpendicular; otra caída y muy atravesada, todo á volapié; un pinchazo sin soltar, tendido; varios intentos de descabello, con achuchones; un aviso; una estocada delantera y atravesada y un descabello.

4.º **Vizcaino**; colorado, bragado, ojinegro, listón, de bonita lámina, bien criado, hondo y corto y caído de astas. Voluntario en el primer tercio, le picaron bastante medianamente por cierto, entre Fortuna y Formalito, siete veces, cayendo en tres y separándose de un jamelgo. Bueno en el segundo, Jeromo clavó par y medio al cuarteo y delantero, y Bejarano otro par cuarteando y cruzado. Y bueno en muerte, Torerito, con tres pases naturales, uno con la derecha y dos ayudados, mete una estocada tendida y atravesada, á volapié; dos naturales y un ayudado para otro volapié, hasta el puño, bueno.

5.º **Greñudo**; negro, algo listón, muy fino, de hermoso tipo, buen mozo, bien criado y adelantado de defensas. Bravo y recargando en varas, entró siete veces á Badila, Alvarez y Moreno, que rodaron en cuatro y perdieron tres caballos. Buscando la huida, pasó á banderillas á cargo de Rodas, que cuarteó medio par bueno, y luego dejó otro en su sitio á la media vuelta, y Curriche otro cuarteando, delantero. Bastante quedado en muerte, Algabeño, con siete pases naturales y dos con la derecha, entró al volapié, dejando una estocada en la cruz, pero perpendicular. (Aplausos.)

6.º **Regaterín**; negro, algo listón, fino, pequeño, sacudido de carnes y apretado, alto y prolongado de agujas. Dominguin lancea perdiendo terreno y embarulladito. Cumpliendo á duras penas, de Cantares, Moreno y Fortuna aguantó cuatro varas, por dos vuelcos y tres potros en el ruedo. Revolviéndose en palos, Laborda cuarteó dos pares, caído el primero, y siendo alcanzado y revolcado en el segundo, y Cayetanito tiró dos medios. Y revoltosillo primero, y luego quedado en muerte, Dominguin, entre cinco pases naturales y otros tantos con la derecha, dejó media desprendida y atravesada, cuarteando; un desarme y una corta á volapie, bien señalada; dos pinchazos sin soltar y una estocada ida y atravesada.

RESUMEN

La corrida del Sr. Campos, apartando el último bicho, ha sido una corrida de cuerpo entero; las reses grandes, bien criadas, finas, con la edad reglamentaria y de mucho peso y bastante respeto. Las veces que han tomado la barrera la han destrozado. Han cumplido muy bien en general en la suerte de varas y no han presentado dificultades de bulto para las restantes. Una corrida, en fin, más que buena; y ya se sabe: cuando hay toros no hay toreros.

Torerito — ¡Qué barullo en el peonaje y qué desconfianza en el matador! En los pases en que no salió achuchado, es porque no se arrimó, una desdicha, en fin. Entró á matar para quitar de enmedio á todo trance al primero. En el cuarto, los pases fueron pocos, pero malos, en toda la extensión de la palabra, y entró á herir por el sistema eléctrico.

Algabeño. — Muy desigual en el segundo; embarullándose y precipitándose con mucha frecuencia é indeciso casi siempre. Mucha gente alrededor. Se echó fuera en el pinchazo y bien en la estocada. En el quinto, con el trapo breve y sin ninguna particularidad. Aprovechó y entró muy bien en la primera oportunidad á matar.

Dominguin. — Al empezar dió en el tercero algunos pases buenos y estuvo cerca, pero luego indeciso, perplejo y sin saber qué lidia dar al toro, que al prolongarla, se descomponía. Pesadez y aburrimiento. Hirió siempre mal. En el último, ¡qué lío de peones y capotes durante la brega!; así resultó ella, como de novillada. Muy desigual con el acero. Dominguin atrasó ayer todo lo que había avanzado en la corrida anterior. ¡Es mucha cuadrilla la de Guerrita, y mucho Juan, Juan Molina!

Y nada más digno de mencionarse. Bien la presidencia, con calor la tarde, y buena la entrada en sombra y floja en sol.

A la salida de la fiesta hubo una nota triste, que la dió una fiera humana ó un loco, se abrando algunos cadáveres en el populoso y aristocrático barrio de Salamanca, y produciendo la sensación inmensa que es de suponer.

D. CÁNDIDO.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27. — Madrid.